



Vestigios de la clandestinidad: sensorialidad y reterritorialización en el desierto de Sonora, México¹

Tracks of clandestinity: sensoriality and reterritorialización in the desert of Sonora, Mexico

Stephanie Suárez Enríquez

Escuela Nacional de Antropología e Historia, México

suarezzen@gmail.com

Recibido/Received: 18/09/2017

Aceptado/Accepted: 18/12/2017

RESUMEN:

Este artículo analiza a nivel teórico los procesos de des y re territorialización, que se dan durante en el cruce clandestino por el desierto de Sonora hacia Estados Unidos. Parto de un enfoque sensorial, donde los migrantes indocumentados, al no poseer un territorio efectivo y tangible por encontrarse en movilidad; conocen y se apropian del espacio a través de tecnologías de cruce de frontera que incluyen herramientas y objetos- en cuanto lo instrumental- pero también conocimientos y habilidades corporales en tanto capital migratorio

Palabras clave: Migración indocumentada; tecnologías de cruce de frontera; antropología de los sentidos; sensorialidad; procesos de territorialización

ABSTRACT:

This article is a theoretical analysis on the deterritorialization and reterritorialization processes involved in the clandestine crossing of the Sonora desert to the United States of America. I start from a sensorial approach where the undocumented immigrants while not have a tangible and instrumental territory as a result of being in constant movement, still recognize and appropriate the spatiality through border crossing technologies, which include tools and objects as materiality but also embodied knowledge and skills as migratory capital.

Keywords: Undocumented migration; border-crossing technologies; anthropology of the senses; sensoriality; territorialization processes

¹ Este artículo es resultado de la exposición, y posterior, discusión en el simposio sobre saberes transversales para repensar la modernidad del 5° de Antropología Latinoamericana en Bogotá, Colombia. A propósito de la discusión sobre saberes, me propuse redactar el artículo de manera que hiciera un recorrido a través de la transformación y complejización del tema de investigación y que si bien, este se expone de manera lineal para fines de comunicación y entendimiento con los lectores, se trata de un proceso definitivamente cambiante, dinámico y no lineal.

Introducción

Parto del interés por construir un marco conceptual desde la epistemología de los sentidos-para un posterior trabajo de campo- que aborde conocimientos a partir de las experiencias subjetivas e individuales de los migrantes indocumentados; también me pregunto cómo estas experiencias son colectivizadas al generarse una memoria oral y corpórea que se transmite y replica en cada práctica migratoria por medio del uso de las *tecnologías de cruce de frontera* (TCF) (De León, 2015) como narrativas del proceso social de migración indocumentada a través el desierto del Sásabe en la frontera noreste entre México y Estados Unidos. Es por esto que busco expandir el concepto de las TCF al ámbito sensorial, donde “la tecnología no sólo consiste en los artefactos que se utilizan como herramientas, sino que también, incluye la suma total de varias formas de conocimiento que hacen posible la invención, creación y uso de herramientas” (Gell, 1988: 6).

En el caso de las tecnologías de cruce de frontera, estas materializan relaciones sensoriales y conocimientos corporalizados entre los sujetos, y sus diferentes formas de experimentar el espacio geográfico por medio de los componentes ecológicos del desierto y la información transmitida entre diferentes grupos sociales involucrados en el cruce subrepticio del desierto, generando apropiaciones simbólicas del territorio; todo esto generado por los sistemas de subsistencia de la violencia y contra ella.

Migración por el desierto del Sásabe: preparación para el cruce y redes económicas de la clandestinidad.

Bajo la sombra tímida de un árbol de mezquite, en un patio con el piso de tierra, entre muebles viejos y partes de automóviles, hay tres máquinas de coser con las que Lidia crea las pantuflas para los migrantes² [Fig.1 y 2]. Hace dos años comenzó el negocio. Antes sólo se dedicaba a coser ropa ajena. Un hombre que sabía de sus habilidades como costurera, y que era guía de migrantes en el desierto, le propuso dedicarse a la fabricación del extraño calzado; le llevó un par como muestra y le pidió hacer una versión mejorada. Las primeras las hizo de mezclilla. Ahora, la pantuflas que Lidia confecciona llevan cintas para poder atarlas sobre los zapatos y son de una tela estampada con hojas y ramas de tonalidades pardas, los mismos colores que predominan en el desierto. Y claro, lo que nunca cambió fue la suela de alfombra.

—El señor que me trajo las primeras, me dijo que era muy buen negocio. Y como en Altar nadie las hacía, pues sí nos fue muy bien. El año pasado estuvo muy suave, trabajábamos mi esposo, mis hijos y yo. Hacíamos 160 al día. Ahorita hago 50 o 60, porque está muy calmado.

— *Si ya no llegaran migrantes a Altar, ¿qué haría?*

— *Pues dejar de trabajar. No hay otro trabajo para uno. Acá, para todo, dependemos de los migrantes. Todos dependemos de ellos.*

Lidia no exagera. En Altar, Sonora, de acuerdo con datos de la propia presidencia municipal, más del 90 por ciento de los habitantes dependen económicamente de quienes buscan cruzar a Estados Unidos. Altar, Sonora, no es el único sitio que vive de los migrantes, pero sí es la comunidad en donde el negocio se muestra sin disimulo. (Durán,

² Las pantuflas son utilizadas para borrar las huellas de los zapatos que se marcan en la arena del desierto al atravesarlo, se utilizan para no poder ser rastreados por medio de las marcas que dejan las suelas de los zapatos en el suelo.

Thelma. (11/08/2014). Vivir de los migrantes. *En el camino*. Recuperado de <http://enelcamino.piedepagina.mx/historia/vivir-de-el-los-migrantes/>

Fig. 1.- Pantufla en el camino



Fuente: Alonso Castillo (2014)

Fig. 2.- Confección de calzado en el en el camino



Fuente: Alonso Castillo (2014)

El municipio sonorenses de Altar es una población al noroeste de la frontera mexicana con Estados Unidos que gracias a los procesos de cruce fronterizos, pasó a ser un pueblo ganadero -como lo reportaba ya la antropóloga mexicana Margarita Nolasco en su compendio de poblaciones fronterizas del norte de México en los años 80's- a uno que basa su economía en una *industria de cruce de frontera* (De Leon, 2014). Como mencionan Anguiano y Trejo (2007: 59) en su trabajo sobre cambios de flujos migratorios en el norte del país: “En el último quinquenio del siglo XX, los poblados de Altar y Sásabe empezaron a ser mencionados de manera recurrente (...) como dos de las localidades sonorenses por las que se había incrementado masivamente el flujo de emigrantes irregulares en tránsito hacia Estados Unidos” En una entrevista María Eugenia Anguiano, del Colegio de la Frontera Norte declara que su pregunta principal en esta investigación era: ¿Por qué los migrantes elegían a Altar Sonora como punto de cruce?; pero que en realidad la pregunta debió haber sido: ¿Por qué los polleros- los guías contratados para cruzar la frontera- lo había elegido? La respuesta es, según Anguiano, que se trata de un lugar donde ya se cruzaban mercancías no permitidas, pues se trata en sí mismo de una frontera natural con peligros propios, que por lo tanto se propicia como un lugar de cruce clandestino en sí mismo, y que a esto se unió el tránsito y tráfico de personas.

Altar es también el último punto de estancia antes de cruzar la frontera. Es un punto de preparación, descanso, conexión con guías o “*coyotes*”³, lugar para comunicarse con las familias, de cobro e intercambio de divisas y planeación antes del cruce con el desierto. Se encuentra a 116 km del punto de cruce en el Sásabe. Luego de esto restan aproximadamente de 50 a 80 km de caminata por el desierto y luego esperar el *ride*⁴ que los lleve a Tucson o Phoenix [Fig. 3].

³ Los coyotes son personas que cobran tarifas por guiar y cruzar a los migrantes indocumentados a través del desierto o de todas las rutas migratorias que existen en México.

⁴ El *ride* o *raite* se refiere al servicio que pagan los migrantes por tener un vehículo que los recoja en un punto de encuentro acordado después de cruzar el desierto para llevarlos a su destino final.

Fig. 3. Mapa de las distancias de los puntos clave del proceso migratorio por el desierto.

Fuente: elaboración propia

Dependiendo la experiencia de quien cruza, la suerte⁵ y la contratación de servicios efectivos para cruzar; el trayecto puede tomar hasta de 3 a 5 días caminando a una temperatura que en verano puede alcanzar los 50°C durante el día y temperaturas de menos de 0°C durante la noche⁶. Avanzar es una necesidad constante; entre más tiempo tome cruzar el desierto la exposición del cuerpo al cansancio, animales venenosos, heridas en los pies, deshidratación por temperaturas extremas, a ser detectados por la patrulla fronteriza o por los grupos de “vigilantis” locales, o de perderse y-o ser abandonados dentro de un desierto de más de 38 mil km² son peligros continuos que enfrentan a los migrantes constantemente a la muerte.

Una de las particularidades más llamativas del municipio fronterizo de Altar, Sonora, son una serie de productos (fig.4, 5 y 6) de invención y producción local puestos a la venta a los migrantes indocumentados que quieren cruzar la frontera con Estados Unidos por el desierto del Sásabe para sobrevivir y pasar desapercibidos durante árido trayecto. Estos productos son la base de la economía de muchas familias sonorenses y materializan conocimientos desde las vivencias de quien conoce a quién migra y ve cómo migra; además de crear redes económicas que giran en torno a una actividad que es considerada ilegal y la utilizan para la supervivencia propia.

⁵ El antropólogo Jason de León (2015) en su investigación sobre los cruces en el desierto de Sonora, asegura que la mayoría de veces las situaciones fortuitas y relacionadas con oportunidades al azar en el camino son las que determinan el éxito o fracaso de los cruces fronterizos.

⁶ Adelson, Naomi. (29/12/2002). Cómo sobrevivir al desierto. *La jornada*. Recuperado de www.jornada.unam.mx

Fig. 4. Vendedores en Altar, Sonora.

Fuente: Michael Wells (2015).

Fig. 5. Migrantes esperando cruzar en ropas negras

Fuente: Jason de León (2015)



Fig. 6. Botellones en colores oscuros y cubiertos de tela para evitar reflejar la luz del sol en el trayecto. [Fotografía de Tom Keiffer](2007). El sueño Americano.

Es preciso decir también que estas prácticas desembocan muchas veces en abusos y estafas hacia quien migra, más comúnmente, por distintas violencias en su lugar de origen. “Los cruces fronterizos son típicamente caóticos, y es común que las personas tengan muy poco control sobre lo que les ocurrirá; una de las pocas cosas que pueden controlar es la elección de lo que llevarán al desierto” (De León, 2012: 482). El control que tienen los habitantes y vendedores de Altar sobre la información de las dinámicas migratorias en su municipio, basados en su emplazamiento estable tanto espacial como temporal, es comúnmente usado a su propio beneficio al vender a altos precios productos poco útiles para el cruce del desierto.

Algunas veces esta información es usada también a beneficio de los migrantes al proporcionarles ayuda humanitaria, apoyo médico, legal o emocional. Todo esto crea diferentes dinámicas de poder que ejercen control del proceso social migratorio, y por lo tanto prácticas indisociables del territorio y experiencias espaciales.

Los objetos creados en Altar, Sonora, son una referencia ideológica de esta economía de la clandestinidad en una frontera como todas, que según Ernesto García Canclini (2002), son porosas, libres y fluidas para las mercancías y para algunas personas, pero vetadas legalmente para otros. Una cosa es cierta, las fronteras se siguen cruzando con o sin permiso. El cruce de fronteras no para a pesar de las barreras, lo que sucede es que se hace más difícil, peligroso y caro cruzar. Esto conlleva a una especialización de la clandestinidad, donde distintos grupos sociales confluyen para idear nuevas formas de cruzar y de retar las barreras físicas artificiales y naturales. Es acá donde los objetos son los puntos donde varias motivaciones y acciones se tocan, y nos dan indicios del uso de las *multiterritorialidades* de la clandestinidad, concepto que abordaré más adelante.

Una de las constantes que he podido observar en la investigación de estos objetos es que materializan soluciones rápidas basadas en el sentido común afirmadas por medio de relaciones sensoriales evidentes dentro de las prácticas cotidianas de cruce de frontera: ver, oír, oler, saber y tocar. Algunos ejemplos de esto se muestran en las figuras 4, 5 y 6: los colores pardos y negros que se eligen para los objetos como estrategia para reflejar menos la luz con alta radiación que se recibe en el desierto y evitar ser vistos; las pantuflas con suela de alfombra para borrar las huellas que quedan en la arena del desierto al transitar por ahí; untar ajo en el cuerpo para alejar alimañas ponzoñosas con el olor; buscar las huellas dactilares del otro al recargarse en los puntos de cruce; entre otra serie de prácticas. Para el caso de esta investigación, considero el desierto también como un agente activo que modifica y determina las relaciones situacionales dictadas desde lo sensorial en tanto información evidente del contexto, como base para crear y vender objetos; y también para decidir qué es lo importante llevar para un viaje tan peligroso.

Del acercamiento a este contexto, fue cuando me interesé en rastrear la especialización de la *industria de cruce de frontera* en el desierto y las relaciones sensoriales siempre recursivas con su contraparte, la tecnocracia especializada del control fronterizo, continuamente activa y vigilante. Estas luchas de poder implican diferentes tipos de conocimientos y experiencias que se han materializado en objetos para pasar desapercibido y-o para detectar al otro. También es necesario decir que los encuentros con las materialidades propias y las de la contraparte, además del entorno mismo -en este caso el desierto- “afectan la percepción, la sensibilidad y la relación emocional con el espacio y el conocimiento que se genera sobre este” (Moreno y Aragüete, 2017: 104). A partir de aquí me pregunto; ¿Es posible abordar los procesos sociales de cruce fronterizo de manera que ponga al sujeto en el centro pero que utilice a los objetos como narrativas de las relaciones sensoriales de los migrantes con el espacio y la apropiación de territorios? ¿Es posible dar cuenta, de esta forma, de las diferentes experiencias y aprendizajes que implica la migración subrepticia?

De los objetos a las tecnologías y su relación con la migración subrepticia.

El inicio de esta investigación partió de un interés único por las cosas como símbolo y reflejo de la condición de migrar; una *antropología del abandono*⁷ donde los objetos al servir de metonimias de las personas y de sus experiencias corporales, conciben a las materialidades y a sus usuarios -los migrantes indocumentados- como deshechos y abandonos, como efectos y causas de lo periférico y olvidan por lo tanto las relaciones políticas, económicas, históricas y corporales de los mismos. Estas enunciaciones son “teóricamente reduccionistas y fetichizan a los sujetos” (Jones en De León, 2012:14) y a sus tecnologías pues los objetos y las personas que se mueven en las periferias – ya sea de las esferas de consumo o de la movilidad legal- aún metafóricamente hablando, no existen por fuera de las relaciones políticas, históricas y sociales.

Para poder refutar el uso del concepto basura, es necesario, primero, aclarar que “al igual que no hay naturaleza por fuera de la historia, no hay nada natural en la naturaleza” (Escobar, 2008: 277); todo concepto responde a una construcción social de un periodo histórico, y por ende responde también a un marco cultural e intereses políticos a través de los cuales se nombra a las cosas. Esto incluye el uso y existencia del concepto basura como desperdicio, artificialidad inservible y el fantasma de nuestras propias creaciones que nos tiene sin cuidado.

Así mismo, la naturaleza prístina es un significado y sistema construido –si no únicamente, sí muy utilizado- del capitalismo salvaje y patriarcal, donde ésta es una fuente interminable de recursos al servicio de la humanidad o meramente objeto de estudios biocéntricos. En esta visión de la naturaleza, el ser humano se erige como una entidad fragmentada ya sea histórica, cultural, social o biológicamente, obviando así su acomodación mutua en la historia. Es también creación del pensamiento capitalista la idea de que lo que hemos desechado no es creación nuestra y por lo tanto, tampoco forma parte de nuestras vidas ni de nuestros paisajes, en tanto seres fragmentados y discontinuos (Escobar, 2008). Si la basura resulta de procesos socioeconómicos de producción y consumo de la era industrial, y por lo tanto ha sido creada, producida, distribuida por el ser humano; ¿Por qué se ha decidido que la basura es algo ajeno a nosotros en tanto producto cultural? ¿Por qué es que los basureros, lo tóxico y los “desperdicios” sirven como metáforas para teorizar, más no son tomados en cuenta como parte de algunos espacios y geografías; como una segunda naturaleza con sus propia ecología, economía y política? En un intento por romper la dicotomía naturaleza-cultura en las TDC, es necesario resaltar en la discusión el carácter entretejido de las dimensiones discursiva, material, social, cultural y corporal de la relación entre el ser humano y la naturaleza cualquiera de las múltiples que existen⁸.

⁷ Rodrigo Parrini (2015) usa este juego de palabras entre trapos y antropología para denotar la condición de abandono del cuerpo de los migrantes indocumentados durante su paso por México. Concibe a estos “trapos” como desechos, como efectos y causa de la migración, olvidando las relaciones políticas, económicas, históricas, corporales y sensoriales de los mismos.

⁸ Escobar (2008) utiliza tres diferentes regímenes de naturaleza: i. *Naturaleza capitalista*: Creación de la modernidad patriarcal capitalista e implica (a)nuevas formas de ver al ser humano (lineales, por fuera de la historia y la naturaleza), (b) la racionalidad (retrato mundo/visión donde la naturaleza es enmarcada y ordenada), (c) la gobernabilidad (medio científico por el cual varios aspectos de la vida han sido apropiados, procesados y transformados por el conocimiento experto y aparatos administrativos del Estado) y (d) la mercantilización de la naturaleza. ii. *Naturaleza orgánica* (cultura y conocimiento local): este régimen es biológico y cultural al mismo tiempo; el poder se basa tanto en relaciones sociales y de producción tanto como en la relación con el conocimiento local, la cultura y la vida orgánica. iii. *Naturaleza híbrida*: Conformada por la tecnonaturaleza, en este régimen tomar posiciones de “celebración acrítica o demonización de las nuevas tecnologías” supone extremismos que rompen con la articulación de los regímenes de naturaleza, por lo tanto con su propia existencia también. Escobar aclara también que estos tres regímenes se articulan normalmente y no son excluyentes.

Otra de las dificultades para teorizar sobre los objetos, es que las discusiones sobre su importancia han llevado a discursos economicistas a relegar su importancia más allá del valor económico. Un trabajo visionario fue el de Marcel Mauss (1925) en *Ensayo sobre el don* porque no considera el mundo de las cosas como inerte y mudo, sino que es animado y puesto en movimiento mediante las personas y sus palabras como parte de un hecho social completo. En otro gran intento por romper las visiones simplistas de las materialidades, Arjun Appadurai (1996) amplía el problema de la investigación pues ve en éstas una vertiente política donde las mercancías no son una cosa sino un estado al cual le llama mercantilización. Las mercancías son las que están en cualquier mercado y están reguladas por una política de valor, por lo tanto, tienen un marco moral y cosmológico que permite su creación y comercialización. Es dentro de estos marcos que la mercantilización es controlada y restringida, por lo tanto, las mercancías sirven también como formas de control. Aquí encontramos otra forma más de debatir el uso del concepto basura en las TCF, pues en el contexto de migración indocumentada: una botella de agua vacía, unos zapatos rotos, medicinas caducadas, un pedazo de cartón para pasar la noche, sobras de comida -entre otros- pueden convertirse en mercancías al ser puestos a la venta en situaciones desesperadas o simplemente ser codiciadas por alguien.

Esto me condujo a la idea de que los objetos, al estar regulados por una política de valor, no son sólo una mera síntesis de una función, sino que se crean y reinventan constantemente en distintos espacios y tiempos, en tanto que son medios para organizar el mundo (McLuhan, 1996) a través de la materialización de aspiraciones, deseos, disfrutes dentro de cierto marco cultural. Siguiendo esta línea de pensamiento, junto a varios autores como Baudrillard (1970), Simmel (2014), McLuhan (1996) y Martín-Barbero (1987) puedo afirmar que ni la función, ni la producción – en tanto materiales, procesos productivos, funciones, etc.- son las que crean el valor económico-político de las mercancías y que este valor no está fijado permanentemente a los mismos en el momento de su creación. Más bien hablamos de que las mercancías son objetos de valor económico, político y emocional, donde este valor no es una propiedad inherente de los objetos sino un juicio acerca de ellos, emitido por los sujetos basados en marcos políticos, económicos y morales que generan contiendas de valor y que “sus formas y resultados son siempre impuestas por las realidades más mundanas de poder y el valor de la vida cotidiana” (Appadurai, 1991: 37).

En cuanto a los objetos y los procesos migratorios a través del desierto de Arizona, el antropólogo Jason de León (2014: 490) propone hablar de los sistemas sociotécnicos del cruce fronterizo, declarando así que “la migración es un proceso social bien definido por medio del cual los migrantes utilizan varias fuentes de capital humano y social para superar las barreras levantadas por las autoridades Estadounidenses”

De León hace un análisis somático y semiótico de las relaciones opresivas que ejercen los objetos con las personas durante la caminata en el desierto; ya que muchas veces basados en la manipulación de los vendedores, quienes se basan a su vez en información de sentido común dentro de un ambiente violento como el desierto, y la relación del cuerpo con las condiciones ecológicas extremas del mismo, utilizan objetos que oprimen sus cuerpos o vuelven más difícil el cruce, y que es común que los delaten fácilmente como migrantes indocumentados. A partir de aquí, se basa en Alfred Gell para decir que “las herramientas no pueden ser estudiadas aisladamente porque el conocimiento necesitado para materializarlas y

utilizarlas en una tarea dada está conectada fundamentalmente, y formada también, por el contexto social específico en el que existen” (Íbid, p.483). Esto incluye las pugnas de poder y los componentes ecológicos propios del desierto, en tanto trazan rutas, decisiones y creaciones de tecnologías.

Retomo de estos autores, la afirmación de que “la tecnología no solo consiste en los artefactos que se utilizan como herramientas, sino que también incluye la suma total de varias formas de conocimiento que hacen posible la invención, creación y uso de herramientas” (Íbid, p.483); esto incluye el conocimiento espacial experimentado, transmitido y replicado por los migrantes indocumentados a través del tiempo. Toda esta problematización abre la discusión de los objetos de simples materialidades, a las tecnologías como conocimientos corporalizados. Lewis Mumford (1971: 10) declara en las que:

en el fondo del desarrollo de los instrumentos y las máquinas está el intento de modificar el medio ambiente de tal manera que refuerce y sostenga el organismo humano; el esfuerzo es, o bien aumentar la potencia del organismo por otra parte desarmado, o fabricar fuera del cuerpo un conjunto de condiciones más favorables destinadas a mantener su equilibrio y asegurar su supervivencia.

Estas líneas de Mumford me acercaron a la creación de herramientas como mediadoras entre el cuerpo y el medio ambiente, y por lo tanto, como guías por una serie de conocimientos encarnados y relativos a la relación cuerpo-ambiente. Además, Marshall McLuhan (1996) define a los objetos como extensiones sensoriales que buscan organizar el mundo para que no se tengan que experimentar las tensiones e irritaciones corporales de las cuales no nos podemos deshacer. De este modo, se basa en Carl Jung para decir que los medios u objetos tienen un coste en la energía del cuerpo y que además configuran las experiencias y la conciencia del mismo.

Por lo tanto, si tomamos a las tecnologías de cruce de frontera como extensiones del cuerpo que intentan⁹ mitigar las tensiones físicas y psicológicas con el medio ambiente y además configuran las propias experiencias y conciencias de un evento altamente peligroso; podemos poner las subjetividades y experiencias de los migrantes indocumentados al centro de la investigación mientras recorro metodológicamente a los objetos, como un primer punto de información etnográfica, al tomarlos como muestras de las tecnologías y aprendizajes corporales que materializan las relaciones sensoriales entre los sujetos y los componentes ecológicos del desierto. Además de provocar discusiones en torno a estos para acceder a información personal en situaciones violentas, que de otra manera sería difícil o agresivo acceder preguntando directamente por ellas.

⁹ Aunque el antropólogo Jason de León aclara en sus investigaciones que los objetos normalmente oprimen el cuerpo de los migrantes y tiene efectos negativos física y psicológicamente; mi interés en el estudio de las tecnologías no es lo “verdadero” o “falso” de las hipótesis utilizadas para crearlas, sino la creación de territorios simbólicos nuevos que implican el conocimiento sensorial. Idea que desarrollaré más adelante-

Relaciones sensoriales en la frontera y lo político en lo sensorial.

Bernardo López Marín (2017) en su tesis “colectividad y solidaridad frente a la violencia”, documenta las estrategias de movilidad de diversos migrantes a través de México, afirma que es mediante la apropiación de territorios a través del cuerpo y por medio de información compartida entre migrantes que se pueden conocer los territorios de tránsito y crear memoria en los procesos migratorios. A esto me gustaría añadir que estos conocimientos entendidos como capital migratorio pueden- desde un enfoque sensorial- pueden ser comprendidos a partir de una relación sensorial cotidiana y por tanto son una fuente de información importante sobre los procesos sociales de movilidad y sus componentes afectivos.

La antropología de los sentidos se basa en la afirmación de que éstos están contruidos culturalmente y que hay una diferencia básica entre la percepción y la sensación; donde la sensación es un registro biológico de los sentidos sin analizar- p.e. escuchar ruidos aproximándose, ver una luz brillante-; y la percepción es la interpretación de las sensaciones dependiendo el marco cultural del que se es participe- p.e. interpretar, en el caso del cruce de fronteras, estos mismos ruidos como peligro a ser descubiertos porque alguien se acerca; utilizar esta luz como señal de la localización de alguien más para detenerlo o auxiliarlo.

Siguiendo a Constance Classen (1992), existen modos de comunicación sensorial que pueden ser transmitidos por medio de la lectura, escritura, música en tanto gamas de ideas y valores expresados por estos: propongo en este caso, que las sensaciones son experimentadas para después ser interpretadas y transformadas en percepciones regidas por las lógicas de las relaciones sociales y espaciales que se dan en el viaje subrepticio por el desierto; y que a partir de ellas se crean tecnologías materiales y corporales que se transmiten y replican en las prácticas migratorias de cruce de frontera. Es entonces, la labor del investigador describir los usos prácticos a y el valor social que se les confiere a los sentidos según la situación y cultura de la que se hable (Íbid, 1992).

El estudio de las relaciones en la frontera desde una epistemología sensorial tiene una vertiente política en sí misma pues pone atención en los saberes normalmente relegados por la cultura occidental. En contextos más rípidos y naturales, más alejados de dispositivos de vigilancia hegemónicos como el desierto, se activan distintos tipos de sensorialidades de proximidad y por lo tanto, catalogadas como salvajes por el marco cultural sensorial de occidente como son el tacto, el olfato, el oído: rastrear el andar del Otro, su olor, sus huellas; una forma de cacería donde se busca a quienes se mueven dentro de los márgenes de la legalidad para proteger el orden propio; buscar pruebas del Otro que existe pero que se esconde, y que es un deber moral encontrar. Según Classen (1992), la jerarquización de los sentidos en occidente le da prioridad a los sentidos de lejanía como la visión y el oído, pues los toma como una muestra de racionalidad, aculturamiento y civilización; y en cuanto a los sentidos de proximidad y cercanía, se les relaciona con prácticas poco “civilizadas” y animalísticas como el tacto, el olfato y el gusto.

Existen otras muestras de estas jerarquías sensoriales, al comparar las tecnologías de vigilancia [Fig.7, 8 y 9] con las de la clandestinidad presentes en el desierto. Las primeras se tratan de conocimientos altamente especializados, máquinas que se prestan a la acción automática y requieren un alto grado de conocimientos de los operadores y poca independencia de éstas (Mumford, 1971). Estas máquinas tienden a extender al máximo los alcances sensoriales del ojo siempre vigilante de la ley: radares en busca de trayectos no autorizados, cámaras infrarrojas, térmicas y nocturnas que permitan ver lo que el ojo biológicamente no es capaz de ver.



Fig. 7. Sistema de monitoreo dentro y fuera del desierto [Fotografía de U.S. Customs and border protection](2017).



Fig. 8. Sistema de monitoreo dentro del desierto [Fotografía de U.S. Customs and border protection](2017).



Fig. 9. Centro de operaciones e inteligencia. [Fotografía de U.S. Customs and border protection](2017).

En cambio, las tecnologías de la clandestinidad se prestan por sí mismas a la manipulación; son herramientas [Fig.10] (1971) de una herencia tecnológica que se replica a través del tiempo por medio de una serie de prácticas sociales y que permiten su mejoramiento o apropiación para otros fines una vez entendido su funcionamiento. Las herramientas son más próximas a las habilidades manuales, a la proximidad con lo háptico que a la lejanía del control automático.



Fig. 10. Diferentes formas de llevar agua al desierto y bloquear el reflejo del sol.[Fotografía Jason de Leon](2015).

Georg Simmel (2012: 21) problematiza al extranjero como una forma sociológica particular donde éste “es un elemento del grupo, como también lo son los pobres y los distintos “enemigos interiores”. Es un elemento cuya posición supone al mismo tiempo exterioridad y confrontación”. Nos habla también de que, al reconocer como seres humanos a Los Otros, que normalmente asumimos como diferentes y culturalmente “inferiores” a uno, existe una necesidad de reordenar el mundo para restaurar las categorías donde nos emplazamos y es aquí donde se apela a lo más íntimo para diferenciarnos del extranjero, a lo que podemos percibir de él de manera “orgánica” sin poder repelar: a los estímulos sensoriales en tanto concebidos como universales y biológicos, por lo tanto inherentes a la esencia del Otro y que nos diferencia de esa incomodidad demasiado cercana.

Otra referencia que considero es el cortometraje de Juan Manuel Ramírez, “El muro adentro”, y pude notar un serie de juicios basados en relaciones sensoriales en el discurso de los integrantes del *Arizona Border Recon*¹⁰ en los cuales se basan para vigilar la frontera de Estados Unidos y capturar a los viajeros en el desierto. Podemos leer en los fotogramas del cortometraje (Fig. 11, 12, 13 y 14), cómo los entrevistados hacen referencia al color de la piel de quien cruza; presumen de su poder de “bilocación” al tener la capacidad de ver a través de ojos mecánicos; a las marcas que dejan las personas en el camino; e inclusive, se indignan sobre la elección de la comida que dejan varias ONG’s en el camino como ayuda humanitaria al elegir frijoles pues la conciben como comida propia de mexicanos¹¹.

¹⁰ Grupo de civiles que patrullan y vigilan el desierto de Arizona para evitar que cualquier migrante indocumentado pase; deteniéndolos y entregándolos a las autoridades migratorias. También quitan del camino los alimentos y suministros de agua que varios grupos de ayuda humanitaria dejan a lo largo del camino.

¹¹ Es común el uso del término despectivo *beaner* (frijolero) en Estados Unidos para referirse a los mexicanos.



Fig. 11. Imágenes de cámaras nocturnas propiedad del Arizona Border Recon.[Fotografía Juan Héctor Calvillo] El muro



Fig. 12. Referencia al color de piel de quien cruza.[Fotografía Juan Héctor Calvillo] El muro adentro.



Fig. 13. Miembro del Arizona Border Recon señala las huellas que quedaron sobre el muro fronterizo de alguien que cruzo recientemente. El muro adentro.[Fotografía Juan Héctor Calvillo](2017).



Fig. 14. Queja contra el tipo de comida dejada en la ruta migratoria. [Fotografía Juan Héctor Calvillo](2017).

Citando a Yanis Hamilakis, arqueólogo griego: “Me gustaría añadir que en estos discursos [los racistas], las capacidades sensoriales de los migrantes, sus sensibilidades, se consideran más cercanas a los animales que a los humanos”(2015: p.40). En una línea muy parecida a la de Mary Douglas, Hamilakis continúa diciendo que pareciera que “el inmigrante fuese considerado una materia fuera de lugar, un cuerpo extranjero contaminado”, y que “en muchos contextos globales se utilizan metáforas de animales para denotar a los migrantes indocumentados, pero también a sus traficantes”(2015: p.13). En el caso de la frontera norte de México los traficantes de personas son conocidos como coyotes o polleros; quienes, de acuerdo a estas metáforas, ven en los migrantes a sus presas o botines. Esto se nota constantemente en las prácticas recurrentes propias de los guías al estafar y al cobrar dinero por cruzar personas, pero abandonarlos a su suerte a la mitad del camino.

Es aquí mismo donde se puede afirmar, siguiendo a Hamilakis, que “lo sensorial es político. En tanto que el control sobre las personas, regulaciones, control y sometimiento de los lugares y los pueblos por lo tanto de efectos sensoriales son fuente del pensamiento colonial. Domesticar los sentidos en base a su jerarquización racial es un tipo de biopolítica” (2015: 42). La antropología sensorial nos confronta a los saberes cotidianos y evidentes para poder darle un giro a los estímulos sensoriales y percepciones que dábamos por hecho, y así poder enriquecer los conocimientos en situaciones límites como lo es el cruce clandestino por el desierto.

“La migración indocumentada es una experiencia material y sensorial” (Hamilakis, 2015: 35) que tiene la capacidad sensorial de activar varias temporalidades a la vez, y por lo tanto, tener una relación directa con la afectividad. “Los sentidos permiten que el cuerpo se vea afectado; nos permiten ser “tocados”, ser “movidos” (Íbid, p.45). La sensorialidad, por lo tanto, no puede separarse de los afectos. Siguiendo con la propuesta de *Arqueología de los Sentidos*, Hamilakis dice que “es a través de la afectividad que los flujos e interacciones sensoriales animan la carne del mundo. Una arqueología de los sentidos no puede sino ser al mismo tiempo una arqueología de los afectos” (Íbid, p.45). Dejar de estudiar objetos estáticos en prácticas de movilidad, incluyendo el cuerpo como un órgano entero, y fijarse en los flujos sensoriales de los paisajes transcorporales (Hamilakis, 2015) apuntan directamente a la afectividad en los procesos migratorios y la dominación de territorios en tanto experiencias sensoriales.

Precarización del territorio, reterritorialización y apropiación sensorial del espacio.

Una discusión necesaria para abordar las cartografías sensoriales en el desierto del Sásabe es el concepto de territorio, el que, más allá de sus componentes geográficos y funciones instrumentales posee funciones simbólicas inscritas en dinámicas de poder que se dan dentro de éste. Al poner al sujeto, en este caso el migrante indocumentado, en el centro de la investigación podemos “reflexionar sobre las experiencias de desterritorialización, reterritorialización y multiterritorialización mediante prácticas espaciales que se actualizan con la aceleración del tiempo, la dinamización de las fronteras que crean nuevas formas de relación y de conocimientos que conducen a formar parte del espacio.” (Moreno y Aragüete, 2017: 98). En los procesos migratorios, el trazo de los nuevos caminos y formas de cruzar, por lo tanto la diversificación de rutas, se da por razones coyunturales y gracias al conocimiento local, por lo tanto implica una serie de geografías generadas por distintas subjetividades y emotividades.

Con este panorama general, he relatado distintas dinámicas de poder que, siguiendo el concepto de contención territorial de Rogério Haesbaert (2012: 5), crean un “un proceso contemporáneo de las relaciones de poder referidas al espacio, donde se dibujan nuevas-viejas estrategias de control territorial; y digo “nuevas-viejas”, porque en nuestros días los muros son más visibles y evidentes que nunca, pero al mismo tiempo constituyen una estrategia muy antigua de construcción territorial”.

Para comprender estas dinámicas socio-espaciales entorno a la migración, utilizo tres conceptos propuestos por Abilio Vergara (2013) en “etnografía de los lugares”, relacionados con las escalas espaciales, para poder examinar los diferentes grados de integración socio-territorial presentes en el proceso de cruce de frontera; estos son: el lugar, la red- territorio y el espacio. “Los lugares constituyen el punto de vista desde donde se habita y significa el territorio, y éste llega a estructurarse, por las prácticas de los lugareños, en una red de lugares (...) El enclasmiento emosemificativo que singulariza el lugar, se posiciona en una escala micro” (p.154). El territorio está formado entonces de densidades simbólicas que adquieren los lugares, por lo tanto las redes de lugares significan al territorio. Según Vergara, el espacio se presenta como “desconocido e incognosible en su totalidad” (Íbid, p.153); sin embargo, el espacio atribuye sentido no sólo racional sino atribución por lo sentimental, y a su vez, lo sentimental crea sentido; de este modo los sujetos construyen el espacio y los transforman en territorios y lugares.

“Incorporar la escala en estudio del lugar permite abordarlo en sus relaciones con otros lugares, transitando del territorio al espacio y viceversa.” (Íbid, 2013, p.154). Esta última aseveración de Vergara, nos presenta las dinámicas socio-espaciales como dinámicas, flexibles y en constante interacción entre las tres escalas. En cuanto a procesos de territorialización, esto coincide con Haesbaert (2012), en que son procesos dialécticos de des y re territorialización; creando así territorios a partir de la movilidad y la apropiación del camino.

En este caso, propongo al desierto del Sásabe como un espacio en tanto desconocido e incognosible¹², pero que se va territorializando, de acuerdo con los conceptos propuestos por Lefebvre en Haesbaert (2014: 19), a través de la dominación y apropiación; “asumiendo que la última tiene una dimensión más simbólica. En general los grupos hegemónicos se territorializan más por dominación que por apropiación, mientras que los pueblos o los grupos más subalternizados se territorializan mucho más por apropiación que por dominación”.

¹² Según Román (2006) y de León (2015) es común que los migrantes no sepan las distancias, ni los tiempos que les llevará cruzar el desierto.

Entonces, las diferentes prácticas de los distintos grupos sociales crean una multiterritorialidad no sólo en el cruce del desierto, sino también a lo largo de la frontera vertical¹³ que es todo México.

Determinar entonces que los territorios de dominación – creados por las redes de lugares de prácticas de dominación- están en constante tensión con los territorios de apropiación. Para evitar caer en una visión dicotómica del territorio, es necesario también aclarar que estas prácticas tienen distintos “dominios en los que se despliegan las prácticas y asignaciones de sentido y las emociones que sedimentan en sentimientos” (Vergara, 2013: 157). De este modo se crean varias geografías por los diversos sujetos involucrados en el proceso migratorio por el desierto, lo que implica la apropiación territorial de distintas perspectivas, emotividades y afectividades relacionadas con sus distintas experiencias de tránsito. (Moreira Fernández, 2017: 92)

La experiencia migratoria tiene como base el movimiento, lo que implica un proceso complejo de territorialización- desterritorialización: dejar el lugar de origen y transitar no significa no tener un territorio, sin embargo, implica reterritorializarse a partir de lo que se sabe y se aprende desde las nuevas coordenadas donde se esté. En el caso del tránsito como extranjero indocumentado por México- en su mayoría procedente de Centroamérica- el territorio se precariza pues queda en control de otros (Haesbaert, 2012: 12) como las autoridades migratorias y los grupos de crimen organizado, pero también de los residentes locales que en base a un miedo derivativo (Bauman, 2006) generado por políticas de perfilamiento racial y criminalización de los migrantes centroamericanos, crean una comunidad mediadora entre los “guardias” del territorio y la violencia, aprobándola o repitiéndola al cobrar cuotas por pasar por sus barrios, o costos elevados por servicios y productos elementales. Todos estos sujetos forman parte de las dinámicas de contención territorial y limitan las rutas de tránsito de los migrantes.

La precarización de territorios cambia constantemente la ruta que tomarán los migrantes; sin embargo se sigue creando información espacial de forma oral o corporalizada, convirtiendo los datos recibidos de otros o del propio entorno en un espacio vivido (Lefebvre citado en Haesbaert: 2014: 19) en tanto crean una apropiación simbólica y emocional del espacio donde se encuentran. De esta manera podemos comprender en una escala micro el cuerpo como lugar, pues en la movilidad es el punto desde donde se habita y significa toda la ruta migratoria; es por lo tanto una apropiación simbólica y vivencial del espacio, a través de sensaciones convertidas en percepciones del espacio por donde se transita.

Otra cosa que es posible percibir, es que los cuerpos de distintas redes se tocan a través de las distintas materialidades en el camino. Y no me refiero a tocar simplemente en el sentido literal, sino que los espacios y las cosas utilizadas en las relaciones sociales migratorias territorializan en tanto que generan una atribución sentimental. “Las redes socioespaciales se expresan en los lugares e incluye relaciones de poder entre los insertados en el contexto migratorio, lo que lleva a acumular valores culturales, políticos y memoria que causan que estas relaciones sean complejas. Hacen de [las tecnologías] medios de interacción personal y grupal, de movilización social, de expresión de conflictos y contradicciones, de jerarquías y desconexiones. Por todo esto, en la primera parte del artículo, me pareció necesario ahondar en la complejidad de los

¹³ Aida Silva Hernandez (2015), dice que en realidad todo el país se trata de una frontera por la cantidad de peligros y por los intereses políticos del gobierno mexicano para detener la migración indocumentada.

objetos y mercancías con valores morales, hasta abordarlos como tecnologías sensoriales en tanto pugnas de valor y poder.

El viaje por el desierto genera una serie de prácticas espaciales que se expresan en los objetos que llevan los migrantes con ellos (Moreira Fernández, 2017) pero también en las TCF en general; ya que el viaje es “una experiencia espacial que produce imágenes sobre los lugares” y que estos a su vez “se construyen a partir de sentidos y significados” (Moreira Fernández, 2017: 90). Por lo tanto, el indagar sobre las tecnologías de cruce de frontera nos puede guiar a través de los procesos de reterritorialización que viven los viajeros indocumentados al cruzar el desierto.

Conclusiones

Discutir sobre el territorio en épocas de migraciones masivas y nuevos florecimientos de conservadurismos permite contribuir a los estudios migratorios de manera que problematice más allá de las dicotomías de estabilidad/movilidad, tangible/intangible, instrumental/simbólico y nos confronte con la multiplicidad de territorios que conforman los espacios. El estudio sobre los espacios físicos y simbólicos, y la creación de los mismos pueden proporcionar información sobre flujos de transferencia e interacciones físicas y materiales que ocurren en el lugar (Hirai, 2009) ya que como también señala el autor: los signos, significaciones, códigos y saberes contenidos en las tecnologías que crean y los discursos que generan alrededor de las mismas permite acceder a sus experiencias ya que éstas “no se pueden transmitir ni observar hasta que se representen” (Íbid, p. 96). A pesar de que el proceso social de migración indocumentada no cuenta con una tierra ni un territorio efectivos por encontrarse en movilidad; los migrantes indocumentados cargan consigo territorios que normalmente no les son reconocidos a su paso por ser clandestinos y mantenerse en movimiento continuo. Sin embargo, los migrantes indocumentados crean territorialidades, en tanto apropiaciones simbólicas de espacios y redes, donde el cuerpo por medio de información sensorial se vuelve un lugar de enunciación y funge como desafío al poder. Al profundizar en estos conocimientos y su relación sensorial cotidiana en las apropiaciones de los territorios dispongo de una fuente de información etnográfica importante sobre las resistencias y habilidades cotidianas de la movilidad.

Después de crear este marco teórico, me será posible utilizar estas herramientas conceptuales como base para hacer una cartografía sensorial a través de entrevistas y observación participante, indagando datos sensoriales de las tecnologías de cruce de frontera: ¿Qué cosas traen consigo? ¿Por qué? ¿Cómo son? ¿Dónde y cómo las consiguieron? ¿Cómo se ve, huele, oye, siente, sabe cierta cosa/ lugar o situación? ¿Qué les provocan las sensaciones que nombran ahora? ¿Les provocaban algo distinto antes o durante el viaje?; para acceder a las afectividades y procesos de creación de memoria del viaje clandestino por el desierto del Sásabe.

Referencias Bibliográficas:

- Adelson, Naomi. (29/12/2002). Cómo sobrevivir al desierto. *La jornada*. Recuperado de www.jornada.unam.mx
- Anguiano Tellez, M. Trejo Peña, A. Vigilancia y control en la frontera México-Estados Unidos: efectos en las rutas del flujo migratorio internacional. *Papeles de Población*, vol. 13, núm. 51, enero-marzo, 2007, pp. 45-75, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Armijo Canto, Natalia. Mónica, Toussaint. (Comp). (2015) Centroamérica después de la firma de los acuerdo de Paz: violencia, fronteras y migración. México: Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora y Universidad de Quintana Roo.
- Baudrillard, Jean. (1970). El sistema de los objetos. México: Grupo Editorial Siglo XXI.
- Bauman, Zygmunt. “Sobre la dificultad de amar al prójimo”, en *Amor líquido acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Fondo de cultura económica, Buenos aires, 2005, pp. 105-154.
- Classen, Constance. Fundamentos de una antropología de los sentidos. (1992) PDF
- Corigliano, Carlos(Productor) Strauss, Alejandro (Director). (2011) *Migración Mexico, Sueños en transito. El Desierto*. México: Casa Productora KMZ.
- Centro Universitario de Estudios Cinematográficos [CUEC], Ramirez, Juan Manuel (Director). (2017) *El muro adentro. México y Estados Unidos*: CUEC.
- Davis, Mike. (2004).La ciudad de cuarzo. Arqueología del futuro en Los Ángeles, lengua de trapo, Toledo, pp.194-228.
- De Certeau, Michel. (1990). La invención de lo cotidiano, I artes de hacer. México: Universidad Iberoamericana.
- De la O, María Eugenia; Flores Ávila, Alma Leticia. (2011).Violencia, jóvenes y vulnerabilidad en la frontera noreste de México. En: *Desacatos*, num 38, pp.11-28.
- De León, J. (2015). *The Land of Open Graves: Living and Dying on the Migrant Trail*, fotog. M. Wells. University of California Press, Berkeley.
- Domínguez, Ana Lidia. “Ruido, Derecho y cultura. Consideraciones, riesgos y recomendaciones para legislar en materia de ruido” en *Ixaya*, Revista Universitaria de Desarrollo Social, año 5, núm. 9, junio-noviembre 2015.
- Durán, Thelma. (11/08/2014). Vivir de los migrantes. *En el camino*. Recuperado de <http://enelcamino.piedepagina.mx/historia/vivir-de-el-los-migrantes/>
- García Canclini, Nestor. 2001. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Haesbaert, Rogério. (2011). El mito de la desterritorialización. Del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad, *Siglo XXI*, México, 2011, pp.279-308.
- Hamilakis, Yannis. “Arqueología y sensorialidad. Hacia una ontología de afectos y flujos”, *Revista Latinoamericana de Arqueología Histórica*, vol. 9, núm. 1, enero-junio 2015, pp. 31-53.
- Hirai, Shinji.(2009). *Economía política de la nostalgia*. México: UAM.

- Jimeno, Myriam; Varela, Daniel; Castillo, Ángela (2011). Experiencias de violencia: etnografía y recomposición social en Colombia. En *Sociedade e Cultura*: 14(2), 275-285. doi: 10.5216/sec.v14i2.17604
- Jimeno, Myriam. (2007). Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia. En *Antípoda*: 5, 169 -190. ISSN 1900-5407
- Le Breton, David. (2002).“El cuerpo hoy” en *Antropología del cuerpo y modernidad*, Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 83-119
- Lutowicz, Analía. “Una herramienta para la reconstrucción del relato de la experiencia concentracionaria en Argentina” en *Revista Sociedad y equidad*, número 4, 2012, p. 133-152.
- Martín-Barbero, Jesús.(1987). “Procesos de comunicación y matrices de cultura: itinerario para salir de la razón dualista, México, FELAFACS- Gustavo Fili, pp.98-110.
- Martínez, Graciela, Cobo, Salvador y Narváez, Juan Carlos. (2015). Trazando rutas de la migración de tránsito irregular o no documentada por México. *Perfiles Latinoamericanos*, 23 (45), 127-155.
- McLuhan, Marshall. (1996). *El amante del juguete en “Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano”*, Paidós, España.
- Mumford, Lewis. (1971) *Técnica y civilización*. PDF
- Moreira Fernández, Pablo. (2017). “La conexión entre lugares: construcción de una red de imágenes y lugares migrantes entre Goiânia (Brasil) y San Francisco (Estados Unidos)”. En Nates Cruz, Beatriz. (Comp). (2017). *Memoria y Territorio* (pp. 89- 102). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Moreno, Jorge. Zahira, Argüete. (2017). “Objetos personales: exhumaciones, memoria y antropología audiovisual”. En Nates Cruz, Beatriz. (Comp). (2017). *Memoria y Territorio* (pp. 103- 121). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Organización Internacional para las Migraciones [OIM]. (2016).*Migrantes en México: vulnerabilidad y riesgos*.México:París, María. Melissa Ley, Jesús Muñoz.
- Román, José Antonio. (16/03/2006). Altar, Sonora, última escala de quienes buscan cruzar el desierto. *La jornada*. Recuperado de www.jornada.unam.mx
- Simmel, Georg. (2012) *El extranjero*. Sociología del extraño, Sequitur, Madrid, pp. 9-42.
- Simmel, Georg, “Digresión sobre la sociología de los sentidos” en *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*, FCE, México, 2014, pp. 677-695.
- Sterne, Jonathan. (2003). “Hellow” en *The audible past. Cultural origins of sound reproduction*, Duke University Press, EUA , pp: 1-29
- Vergara Figueroa, Abilio, Contextos: El lugar pertenece a un territorio y articula redes”, en *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*, ENAH-INAH, PROMEO, CONACULTA, Ediciones Navarra, México, 2013, pp. 153-189.